

1er Domingo de Adviento C/2015

Las lecturas de este primer domingo de Adviento nos hablan del retorno del Señor Jesús. Nos recuerdan que un día, el Señor volverá. Nos invitan a prepararnos para este acontecimiento importante de nuestra vida.

La primera lectura describe la profecía de Jeremías. Anuncia en particular la promesa de Dios al pueblo de Israel de colocar a un descendiente de David en el trono de Judá. Anuncia también como su gobierno se comprometerá en la búsqueda de justicia y en lograr la seguridad para el pueblo.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es fiel y guarda sus promesas. Hay también la idea de que Dios restaurará a Israel su integridad política y la paz.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús habla de su retorno. En primer lugar, Jesús habla de las señales que aparecerán en los planetas cuando los poderes cósmicos serán sacudidos cuando regrese el hijo de Hombre. Después, anuncia el miedo que reinará en la tierra debido a esos acontecimientos.

Enseguida de esto, Jesús llama sus discípulos a la serenidad, a la rectitud y fidelidad. Finalmente, los invita a estar vigilantes y a orar de modo que puedan ser capaces de evitar las tribulaciones por venir.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar del mérito de la espera. ¿Qué quiero decir con esto? Déjeme explicarle. Llamo espera a la actitud de esperar algo por suceder, un acontecimiento por ocurrir o información de algo por realizar. La espera es contrario a la precipitación y a la impaciencia.

Por ejemplo, en la oficina de correos, puedo esperar mi turno para enviar mis cartas, o en la estación de autobuses, puedo esperar que llegue el autobús para que ir de compras. Pero, si han invitado a un amigo para comer, no lo espero del mismo modo que lo hago con como en el caso de la oficina de correos o en la estación de autobuses. En este caso, mi espera la paso ocupado, preparando algo para comer para el momento que el amigo llegue.

En este sentido, la espera tiene una doble referencia, pasiva y activa. Es este segundo sentido que nos importa. En el sentido bíblico, la actitud de esperar está arraigada en la virtud espiritual de la paciencia.

Esta actitud de la paciencia está en contraste con una de las tendencias de nuestra cultura. De hecho, vivimos en una cultura de comida rápida y mensajes inmediatos, donde todo está en nuestras manos tan rápidamente como deseamos obtenerlo. Queremos que todo esté dispuesto tan rápido como sea posible.

En tal cultura, la espera se hace una carga y a veces un fastidio. Lo vemos fácilmente en el aeropuerto, en la estación de autobuses, en los supermercados, cuando la línea en el confesionario se hace demasiado larga, etc. Muchos son realmente impacientes y no les gusta mucho esperar.

Y aún, el tiempo de Adviento que comenzamos hoy significa literalmente un tiempo de espera al retorno del Señor. ¿Cómo podemos reconciliar nuestra cultura de velocidad y de pérdida de la paciencia en la cual vivimos con la virtud espiritual de la espera paciente?

De hecho, está bien que cada uno de nosotros sepa que la vida no siempre dirigía su curso según la mentalidad de nuestra cultura. Tenemos que esperar, y esperar con

paciencia, el retorno de Cristo. Vivimos por la promesa de la vuelta de Cristo. Pero, no sabemos cuándo regresará y en cuales circunstancias él volverá.

Si esto es una realidad, entonces, tenemos que estar vigilantes y orando hasta la vuelta del Señor Jesús. ¿Por qué debemos hacerlo así? Tenemos que hacerlo así, porque, no sabemos cuándo va a llegar ni cómo sucederá todo esto. Esta la razón por la que Jesús insiste en el Evangelio e hoy, en que nuestros corazones no se hagan torpes y caigan en embriaguez y ansiedad de la vida diaria para que ese día no nos sorprenda como una trampa.

¿Significa esto que tenemos que vivir en el miedo? No; esto no es la respuesta para nuestra vida, no es vivir en el miedo. Lo que Jesús quiere es que estemos listos y preparados para el encuentro final con él. Esta es la única manera posible de evitar una sorpresa.

La consecuencia de esta visión es que nuestra situación en la tierra no es fija. En este sentido, nuestra vida en la tierra tiene que ser considerada como temporal, transitoria y en preparación para estar en el cielo y con Jesús.

Por lo tanto, tenemos que vivir conscientemente en la expectativa de la llegada de Jesús. Al mismo tiempo, tenemos que recordar que nuestras acciones hoy son muy importantes, porque determinarán nuestro futuro con Jesús. A pesar de todo, tenemos la certeza de que si lo hacemos así, compartiremos la alegría de Jesús. Por eso Jesús nos tranquiliza al decirnos que cuando veamos las señales del fin del mundo, nos pongamos de pie, erguidos y levantemos nuestras cabezas, porque nuestro rescate estará a nuestro alcance.

¿Todo esto parece interesante y fácil de decir, pero no hace al mundo obsoleto y a todas las cosas que hacemos en este mundo, inútil? ¿Por qué trabajamos con tanta fuerza por las cosas de este mundo cuando sabemos que son transitorios y sin importancia para nuestro futuro eterno?

Bueno, la sabiduría espiritual de la Biblia nos dice que lo que hacemos en el presente nos prepara para el mundo por venir. Por eso, tenemos que tomar en serio lo que hacemos ahora porque al hacerlo nos estamos preparando por el mundo por venir. Después de todo, no seremos juzgados al final del tiempo según los criterios vanos, sino según los criterios que nos indican que tan buenos éramos en seguir a Jesús y en guardar su palabra.

Sólo esta visión puede entender la perspicacia de San Pablo en la segunda lectura, cuando nos recomienda amarnos los unos a los otros, vivir intachablemente en la santidad y mantenernos en el camino que complace a Dios. Por eso, el Adviento es una oportunidad que Dios nos da para vivir de una manera que lo complazca y que cambiemos lo que es posible en nuestras vidas antes de que Jesús vuelva. Tomemos un tiempo para reconsiderar cómo vivimos ahora de modo que tengamos la posibilidad para compartir en la alegría del cielo. Pidamos a Dios la gracia del cambio en este periodo de espera del retorno del Señor Jesús. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Jeremías 33, 14-16; 1 Tesalonicenses 3, 12-4, 2; Lucas 21, 52-28. 34-36



Fecha de la Homilía: el 29 de Noviembre 2015
© 2015 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 201501129homilia.pdf

